

15  
cénts.

# PLUMA Y LÁPIZ

15  
cénts.

Año V. — N.º 207.

Barcelona 15 Octubre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



EL GENERAL STOESSEL, DEFENSOR DE PORT-ARTHUR



RESERVAS JAPONESAS DIRIGIÉNDOSE Á REFORZAR  
LOS SITIOS DE PELIGRO MAYOR

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

**E**L gigantesco esfuerzo realizado desde el 24 de agosto al 5 de septiembre ha dejado rendidos á los dos adversarios, tanto á los vencedores como á los vencidos, así á los que avanzaron como á los que retrocedieron. Y hace cerca de un mes que descansan antes de emprender una nueva lucha. Los dos bandos se refuerzan y municionan y fortifican.

Y como los japoneses no dejan pasar un solo telegrama que dé cuenta de las operaciones que realizan, y los rusos sólo dan libre curso á los despachos cuya circulación les conviene, no se sabe una palabra de lo que ocurre en Mukden y en sus alrededores. La noticia de que los rusos se disponen á tomar una ofensiva vigorosa que les permita dividir en dos mitades el ejército japonés, para atacar después á la que más les convenga, ha de ponerse en duda cuando menos. No porque no sea posible que las fuerzas rusas avancen en demanda del adversario, sino porque Kuropatkin se guardaría muy bien de exponer á los corresponsales sus planes, pues esto equivaldría á poner sobre aviso á sus enemigos. Y esos planes los telegrafían con todos sus pelos y señales y ya sabemos que Kuropatkin piensa atacar por Yantai á fin de conseguir esa división del ejército japonés.

Tampoco parece cierto que los japoneses se hayan decidido por la defensiva, ya que en tal caso la más elemental prudencia les aconsejaba no moverse de las líneas de Liao-Yang, que es una posición que ofrece mejores condiciones de defensa que los puntos que ahora ocupan los nippones.

Empiezan á realizarse ya los augurios que hacíamos en CRÓNICAS anteriores acerca de la dificultad de aprovisionamiento que han de encontrar los jefes de administración militar de Rusia. Un periódico alemán dice que el ministro de la Guerra de Rusia no sabe como podrá transportar la enorme cantidad de municiones de boca y guerra cuando haya 500.000 hombres en Manchuria, suponiendo que lleguen á reunirse tantos. La pérdida de Niuchang ha sido fatal para los rusos, porque desde entonces todas las provisiones han de llegar por el Transmanchuriano.

Los japoneses, en cambio, gracias á lo cerca que

están de su base de operaciones, pueden municionarse con gran facilidad y dentro de breves días circularán trenes desde Niuchang y Dalny á Liao-Yang. No solamente han reparado la línea férrea sino que de ancha la han convertido en estrecha. Este sistema de avance metódico, de fortificar el terreno que van ganando, de asegurar de un modo admirable las comunicaciones, hace que la invasión sea mucho más lenta, que no se consiga ninguna victoria de esas que deciden no ya del éxito de una campaña sino de una guerra; pero ha producido hasta aquí excelentes resultados, y á esto se debe sin duda que los japoneses persistan en emplearlo.

### *Kuropatkin*

La campaña actual ha devorado ya muchas reputaciones. El jefe supremo de las fuerzas de mar y tierra de Rusia, Alexeieff, fué la primera víctima. La prensa entera le atacó por su pasividad, por sus desatentadas medidas y últimamente porque no parece sino que ha caído en un pozo según lo quietecito que se está en su tren casi imperial, ejerciendo casi funciones de casi rey. Stark, el almirante que se dejó sorprender la escuadra puesta á sus órdenes; Skydloff, que no salió á mandar la de Vladivostok cuando avanzaba hacia el Sur con la casi seguridad de topar con la de Kamimura; el príncipe Utchornsky, que volvió á Port-Arthur cuando una bala enemiga mató á Witheft, todos uno tras otro han perdido la confianza de su Czar y de sus conciudadanos.

Lo ocurrido á los marinos en la superficie inmensa del mar, les ha pasado asimismo á los generales que en tierra firme han tenido que aguantar las acometidas de las tropas japonesas.

El generalísimo, el exgeneralísimo por mejor decir, en cuanto supo que los japoneses mandados por Kuroki habían pasado el río Yalú y derrotado á los moscovitas, se apresuró á decir que el general Zassulitch que mandaba aquella línea, había interpretado mal sus órdenes y que suya era la culpa del desastre que todos los rusos deploraban. Hubo periódicos de San Petersburgo que llegaron á poner en duda la lealtad del general. Recordaban que era

hermano de la famosa Vera Zassulitch que mató al jefe de la 3.<sup>a</sup> sección, y deducían de ahí que podía haber tenido intenciones de llevar al degolladero sus soldados. Claro que esto era una calumnia; pero el general tuvo que dejar el mando.

Marchó, con pésimo acuerdo, una columna de 35.000 hombres al mando del general Stackelberg contra el segundo ejército japonés, mandado por el general Oku; tuvo que pronunciarse en retirada tres ó cuatro veces, y el general ruso fué conocido desde entonces por «el general de la retirada». Atacó la división mandada por el general Keller las posiciones japonesas de Motien-ling; fué derrotado dos veces y perdió la vida en el último encuentro: sólo esto le libró de pasar por las dobles horcas caudinas de la censura de Kuropatkin y de la prensa de su país.

Había reunido Kuropatkin en Liao-Yang fuerzas

Pero con el nombramiento de Grippenberg se plantea un problema. ¿Quién será en lo sucesivo el generalísimo, el que coordine los movimientos de ambos ejércitos para alcanzar un fin único? ¿Será Alexeieff, ese almirante que no ha mandado personalmente la escuadra; ese jefe supremo de las fuerzas terrestres que no ha asistido á ninguna de las batallas libradas; ese virrey que no puede competir en energía con los Pizarros, los Cortés, los Ponce de León? Las tropas rusas deben recordar que cuando Oku y Togó pusieron sitio á Port-Arthur, el almirante Alexeieff, dejando la escuadra en la plaza sitiada, se marchó á Mukden; que cuando los ejércitos japoneses avanzaron hacia Liao-Yang, se marchó á Karbin, quizá porque Mukden no le parecía posición muy segura. ¿A tal hombre se va á confiar el mando en jefe? ¿Quién si no lo asume? ¿Se querrá que haya dos generales con idénticas



UNA ESCUELA EN EL JAPÓN.—LA MAESTRA EXPLICANDO LA APLICACIÓN DE UN BUQUE DE GUERRA

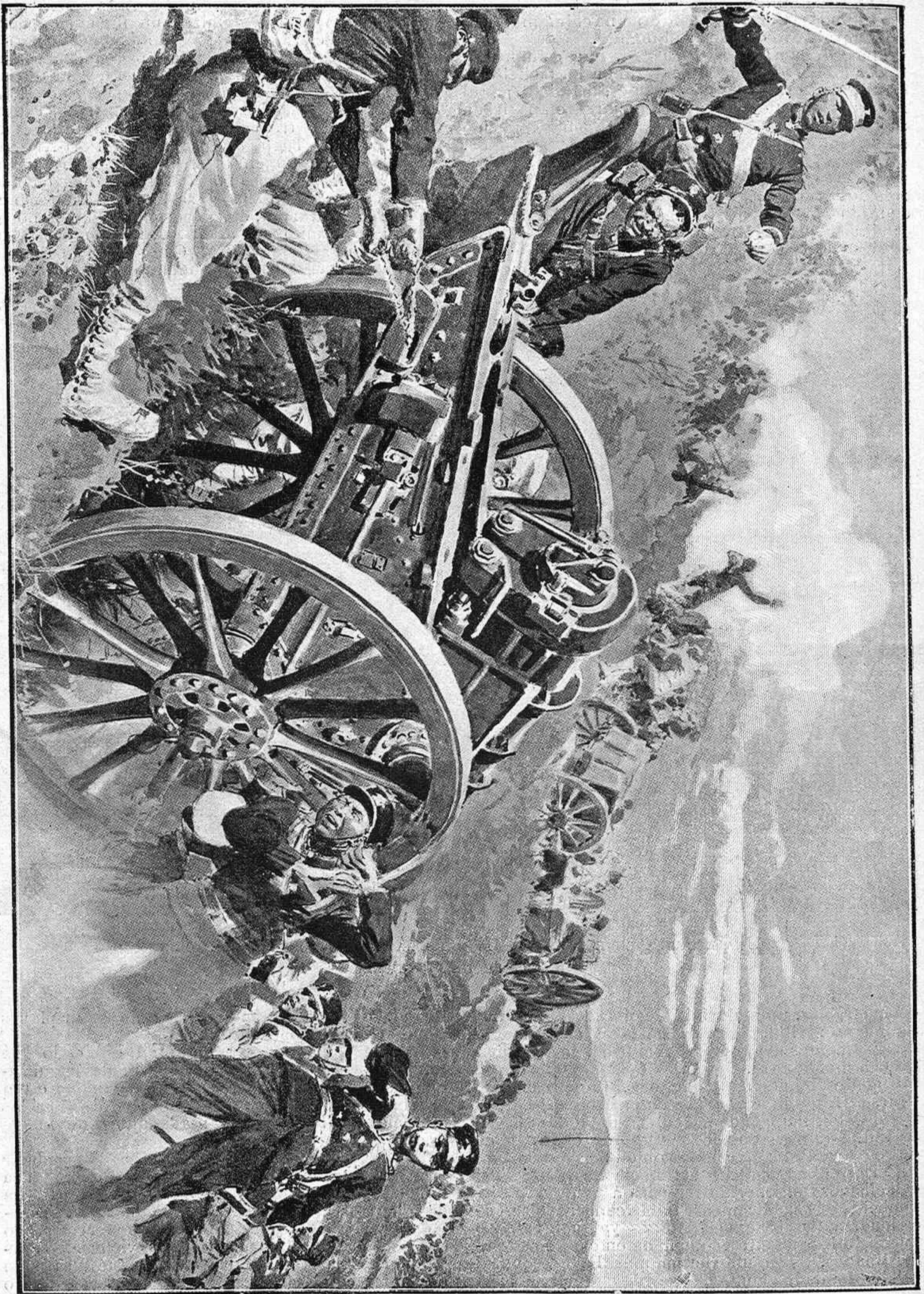
considerables, un material de guerra excelente y abundante; tenía, para resguardar á sus soldados de los embates del enemigo fortificaciones dispuestas con mucho arte. Se empeñó la lucha; tuvo el mismo desdichado éxito que todas, fué preciso retirarse. ¿A quién achacar la culpa esta vez? El general Orloff ha pagado las culpas de todos, Kuropatkin le ha enviado poco menos que bajo partida de registro á Rusia, exhonérándole.

Pero ni el mismo Kuropatkin se ha librado del cataclismo. De generalísimo pasa á general. Grippenberg, que públicamente había censurado su pasividad, su táctica expectante, es ya su igual. No puede ya Kuropatkin echar nada en cara á sus subordinados. Es ya una víctima más. Parece que al cabo se ha dado cuenta el Czar de que fracasos tan lastimosos y repetidos, más que á los jefes de división, debían atribuirse al que manda en jefe.

atribuciones, que son muy capaces de seguir planes diametralmente opuestos?

Esto es lo que todos se preguntan, esto es lo que nadie sabe. Lo único cierto es que la desorganización continúa en Rusia; que los hombres que están al frente del ministerio de la Guerra y de todos los servicios auxiliares no están á la altura de su cometido.

Ese cambio continuo de mandos ha de producir forzosamente resultados funestos; esa desconfianza en los caudillos que se nota en las altas esferas, ha de influir en la moral del soldado, harto quebrantada ya por esa serie continua de derrotas, no compensadas por la más pequeña victoria. El archiduque Carlos, general austriaco, fué derrotado muchas veces por Napoleón y sus mariscales; pero no por eso se le quitó el mando, y después de Hohenlinden, Austerlitz y Wagram, pudo asistir en



TRANSPORTE DE UN CAÑÓN EN EL TEATRO DE LA GUERRA



PRISIONEROS JAPONESES EN VLADIVOSTOK.—TRIPULANTES DEL «SADO-MARU» Y «KINCHI-MARU»

Leipzig á la derrota de Bonaparte y contribuir á ella.

La desautorización de Kuropatkin es una nueva calamidad para Rusia, por muy graves que fueran las faltas cometidas por el generalísimo.

### *El paraíso de los judíos*

Viven en el mundo unos ocho millones de judíos; la mitad aproximadamente habitan en Rusia. Cualquiera que sepa que en Francia, en Inglaterra y en otras naciones gozan los judíos de iguales derechos que todos los ciudadanos, pueden adquirir y vender terrenos y edificios, viajar sin previo aviso dado á las autoridades, casarse con la mujer que consienta en ello, así sea noble ó rica, imaginará que Rusia debe ser el paraíso de los hebreos dado el número de los que allí habitan y están bajo el paternal gobierno del Pope-Czar. ¿Cómo, si no, se explica que más de cuatro millones de judíos hayan escogido como patria adoptiva la de Juan el Terrible, la de Pablo el Imbécil?

Allí el Pope-Czar, un tanto duro para los pobres mujiks, nada clemente para los dukhobors, bastante ordenancista para las centenas de miles de soldados que defienden la intangible unidad de la Santa Rusia, debe sentir una predilección especial por esa raza que perpetró un crimen abominable y que lo expia desde hace veinte siglos, á través del mundo entero, perseguida por el odio de las otras razas, sin patria, sin derechos, sin medios de defensa; sucumbiendo cada vez que es atacada; soltando de golpe todo el dinero acumulado durante años y años de trabajo y de usura, cuando á un déspota cualquiera se le ocurre saquearla. El «apóstol de la paz», que ha permitido que un par de docenas de ambiciosos sin conciencia promovieran una guerra que parece que ha de ser la más sangrienta del siglo, debe sentir una predilección grande por los israelitas. Y en Rusia vivirán como pez en el agua, como pájaro en el aire.

Es verdad que muchas veces, como en Kichiney, les han ocurrido leves percances á los judíos. En esa ciudad del Sur de Rusia, el populacho ortodoxo, fanatizado no se sabe por quién, la emprendió á cuchilladas y tiros contra los descendientes de Aarón; quemó sus viviendas, después de saquearlas previamente, y en la primera jornada no murieron más que 152 hebreos y hubo tan sólo 273 heridos. Los cosacos se habían limitado hasta entonces á ser meros espectadores de aquella caza humana, pero como vieran que los judíos se armaban de palos y

chuzos para repeler la agresión, creyeron que su deber consistía en hacer acabar la lucha. Y adoptaron un procedimiento expedito á más no poder. Lanza enristre ó sable en alto cargaron contra los



EL GENERAL BARÓN STACKELBERG Y SU ESTADO MAYOR EN LA BATALLA DE TA-KI-CHIAO

judíos y en un momento cesó el combate por falta de combatientes. Todos los judíos que habían tra-

tado de defenderse yacian descabezados ó traspasados en el suelo. Esa jornada, digna de la de *Saint Barthelemy*, costó la vida á 721 judíos.

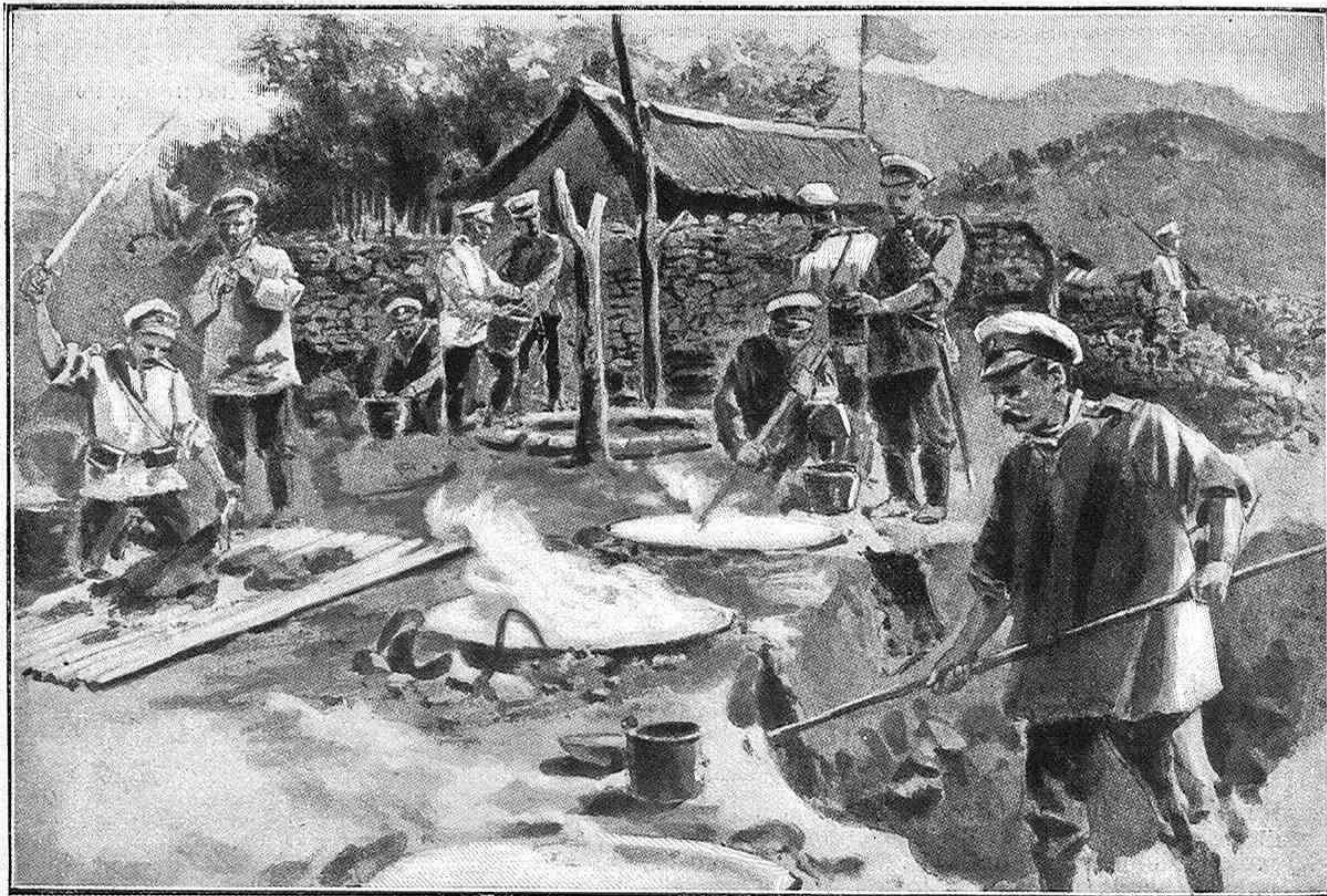
Pero si los campesinos ó los ciudadanos ortodoxos son un tanto crueles para los israelitas—en Kichinev acudieron fanáticos del campo á participar en la obra sangrienta—las leyes que han dado los czares á los judíos no pueden ser más benignas.

En el *Svod-Zakonoff*, el Digesto ruso, hay más de 1.500 artículos que se refieren á los israelitas. Como apenas hay quien se los sepa de memoria y como, por otra parte, unos se contradicen á los otros, lo cual prueba la sagacidad y claridad de juicio de los legisladores, los buenos hebreos faltan de continuo á la ley, lo cual quiere decir que están siempre á merced de los gobernantes.

Si algún hombre medianamente curioso pregun-

permitido adquirir bienes raíces en ninguna parte del Imperio, y esto tiene para ellos una ventaja enorme: les evita las confiscaciones. Por listo, rico y honrado que sea un israelita, no puede entrar á formar parte de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> *guildas*—corporaciones comerciales, pues en Rusia hay comerciantes de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clases, como en los trenes—sin el beneplácito de la autoridad gubernativa, que lo da ó lo niega sin tener que fundamentar su acuerdo, como compete á un delegado del Pope-Czar.

Hace unos días se ha publicado un edicto imperial que acaba de favorecer á los judíos en lo que se refiere á viajes y domicilio. Los comerciantes de la primera *Guilda* pueden establecerse donde lo tengan por conveniente. Los que posean el título de consejeros de comercio, están en el mismo caso. A los que han tomado parte en la guerra contra el Japón también les alcanza el mismo beneficio. No



EN EL VIVAC

ta el por qué de ese farrago de leyes y á qué obedecen las restricciones y prohibiciones de que están plagadas, el más ignaro empleado moscovita le dirá que para proteger á los judíos.

Estos no pueden vivir en el campo en toda la extensión de Rusia. ¿Por qué? Porque el legislador cree que corre el peligro de que los píos y civilizados mujiks le tuesten ó le acuchillen ó le «apaleen hasta la muerte», según la gráfica expresión de los rusos. No pueden cambiar de residencia sin un permiso especial de la autoridad gubernativa. No pueden ir de una ciudad á otra, ni de una calle á otra trasladar su domicilio si no están autorizados en regla. ¿Que á uno se le muere un padre ó un hijo en una ciudad cercana? Pues no puede emprender el viaje como al gobernador no le dé la gana. ¿Que el cásero ó los vecinos le fastidian en una casa determinada? Pues aguantarse y tragar saliva. No les es

podrán quejarse, pues, los israelitas. Nada menos que 17 son en todo el Imperio los que reúnen las condiciones requeridas por ese edicto, digno de Marco Aurelio. Verdad es que hay una coletilla, y que en la cola está el veneno, como decían los latinos. Esa coletilla dice así:

«Todas las disposiciones de las autoridades gubernativas, que se refieren á la entrada de los israelitas en las corporaciones mercantiles, quedan en vigor, aun cuando sean contrarias á la presente ley. Esta no se aplicará en las localidades donde medidas especiales limitan los derechos de los hebreos».

¿Cómo negar que Rusia es el paraíso de los judíos?

### **Ruge la tempestad**

Con este epigrafe ha publicado la *Petite République*, de París, lo siguiente:



PREPARATIVOS DE GUERRA EN TOKÍO

»Prepáranse graves acontecimientos en Rusia. Cuantas precauciones adopta un Gobierno,—más trastornado que advertido por la muerte de Plehve, tras de la muerte en idénticas condiciones de Si-piaguin y Bogoliepof—no logran impedir que los rumores alarmistas se propaguen hasta el fondo del Occidente. La prensa, aun la más conservadora, acaba por hacerse eco del descontento reinante en el país. Ahí está el reaccionario *Novoie Vremia* que alza la voz en demanda de reformas. El síntoma es significativo...

»Por casualidad nos hemos encontrado con tres rusos ilustrados, ninguno de ellos comprometido por cargos oficiales, ni en acción política. Dos de ellos son comerciantes ricos é instruidos. El tercero es un joven literato, licenciado reciente de la Universidad de K... No los nombramos, porque abundan sobradamente los polizontes rusos en París.

»Hablamos, y la primera pregunta mía fué naturalmente ésta:

»—¿Qué les parece á ustedes la guerra?

»—No hay en Rusia quien no piense que maldita la falta que á nuestra nación haría la Manchuria, que nuestro territorio es ya bastante extenso, y que más nos habría valido explotar nuestras riquezas en Europa y en Siberia.

»La situación requiere un cambio radical. Esta idea, fomentada por los desastres de la guerra, ha penetrado hasta en los núcleos más conservadores. En toda Rusia germina el descontento.

»El liberalismo progresa intensamente. Hay un liberalismo decidido, que es el liberalismo de Stronne, con un órgano titulado *Osvobojudenie* (*La Liberación*) que sale en Stuttgart; dato este que pinta por sí solo el régimen imperante en Rusia. Stronne preconiza un cambio de Constitución, y no le parece factible sino impuesto por la opinión pública.

»—Hay además—agregó uno de los comerciantes—un liberalismo muy descolorido, de agua azucarada, como decimos por allá... el liberalismo de

Chipof y de Stakovitch, quien es un personaje importante; mariscal de la nobleza en el Gobierno de Orel y gentilhombre de Nicolás II; pero es mal visto en palacio, por ser liberal.

»—Ese Stakovitch es contrario á toda acción violenta,—observó el joven literato,—partidario de arrancar al emperador una Constitución por vía de petición, y no espera otras reformas que las que podrá otorgar buenamente el soberano.

»El comerciante cree que es mucho menos tímido el jefe del partido popular liberal.

—»En la fiesta dedicada á Vladimiro Korolenko (el insigne novelista) el año pasado, me dijo cosas en extremo graves: *Lo que conviene, es un alzamiento de las masas...*

»—¡Oh!—exclamó el estudiante—sería en el calor efusivo del banquete.

»—Y cuenta con un partido muy fuerte, que es la colectividad de los *zemtsvos*, ó diputaciones provinciales, en las cuales es popularísimo.

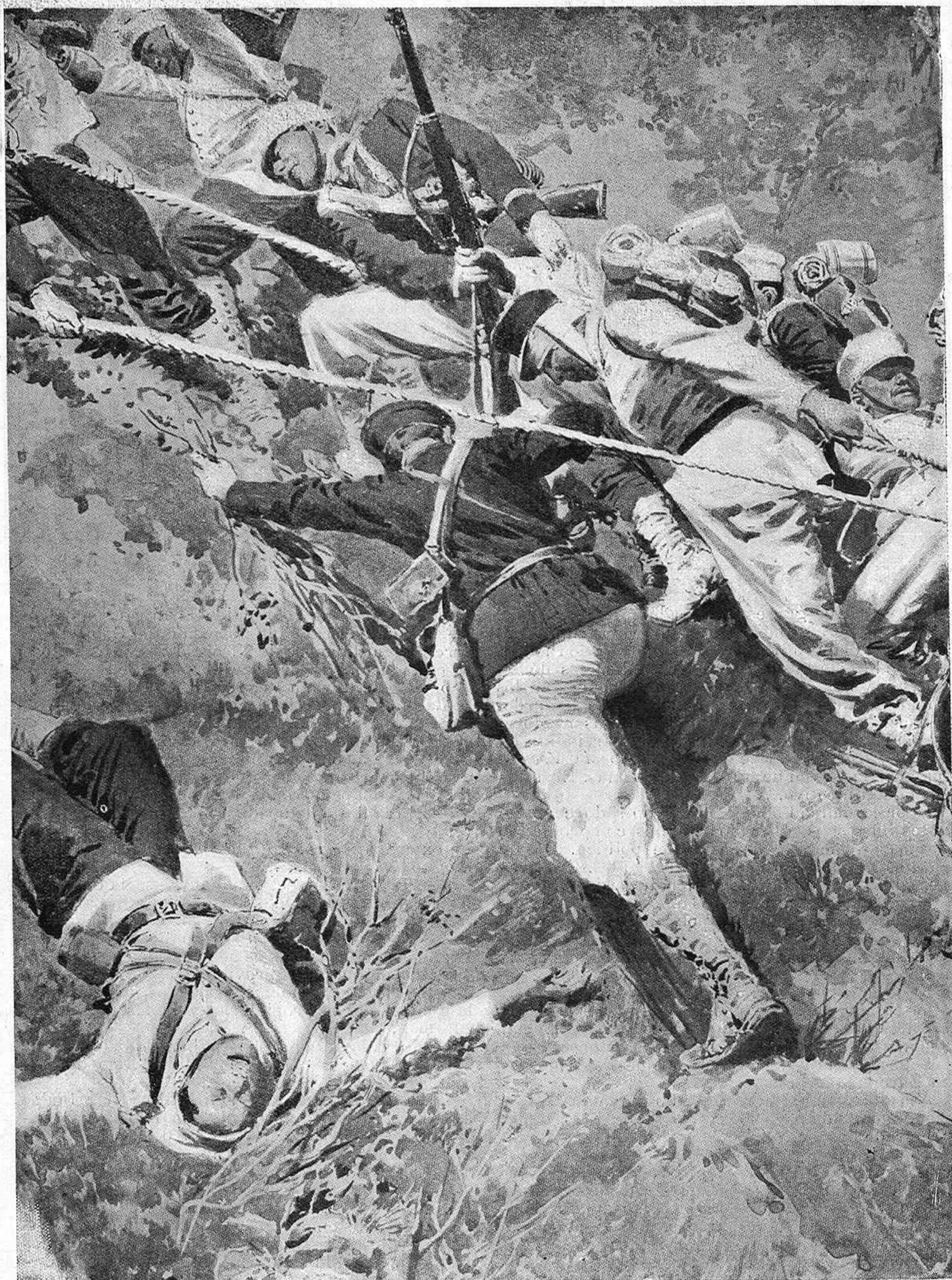
»Estas diputaciones provinciales, focos del liberalismo ruso, están formadas por los delegados de la nobleza, de los propietarios y de los municipios rurales.

»—En nada se le parece su hermano, ayudante del gran duque Sergio, que es el prototipo del absolutista ruso...

»Otro jefe del movimiento liberal es el príncipe Dolgoruki, también mariscal de la nobleza. Conocido liberal es igualmente el hijo de Tolstoi, Sergio; lástima que no sea un genio, ni mucho menos...

»—Los *zemtsvos*—explicó el estudiante—se juntan una vez al año, en fechas diferentes, pero tienen una Comisión directiva permanente. Predominan en ellos los nobles y los propietarios, todos descontentos en la actualidad del Gobierno. La nobleza, en particular, odia el régimen burocrático y el despotismo del Gobierno.

»En los *zemtsvos* hay que ver gérmenes de una organización liberal, reglamentando, por de pron-



UNA ASCENSIÓN PENOSA



to, la oposición y reclamando mayor intervención en la política interior.

»—En una palabra, vendrían á ser los *semtsvos* como los Estados Generales precursores de la Revolución Francesa.

»—Para alcanzar algún resultado positivo, es necesaria la organización de todas las fuerzas liberales, que es precisamente lo que ha faltado hasta ahora. Nadie se atreve á decir en voz alta lo que todo el mundo piensa. El día en que aparezca ese hombre, causará asombro la resonancia que tendrán sus palabras. En resumen: no se sostiene este régimen más que por una especie de milagro de inercia... Yo presumo que todo está á punto para una renovación.

»—¿Y el Czar?

»—Conviene todo el mundo en que es un hombre falto de voluntad. Es del último que le habla. Un día se entrega á Witte, y en seguida lo cambia por Plehve.

»Su madre, la emperatriz viuda, se mostró sorprendida por el cambio repentino, y cuanto supo

escasas libertades, pero que permitirá reformas eficaces.

»Podrían muy bien ser ministros del nuevo gobierno el príncipe Jilkof, ministro actual de Comunicaciones, y su colega de Agricultura, señor Iermelof.

»Hay que insistir en que las personas que anatematiza el presente régimen autocrático no son nihilistas, ni terroristas, ni socialistas, ni siquiera republicanos. Apenas son liberales...»

### Port-Arthur

Sobre la situación de la plaza sitiada no hay más informes que los dados por el general Stoessel, en el siguiente parte, fechado el 23 de septiembre y transmitido por Chi-fu.

«Desde el 19 al 23 de septiembre persistió el furioso ataque, día y noche, con enormes pérdidas.

»El asalto tenía como principal objetivo la importante posición de Cerro Alto en Itchan, desde la cual manda el coronel Irusan, jefe del destacamen-



EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PRESIDIDO POR EL TENIENTE GENERAL V. G. GLASOVIM

decir el autócrata fué: Si, mamá: tienes razón... Porque el último es el que tiene razón siempre.

»Es nuestro soberano como el asno de Buridan, muerto de hambre entre dos piensos.

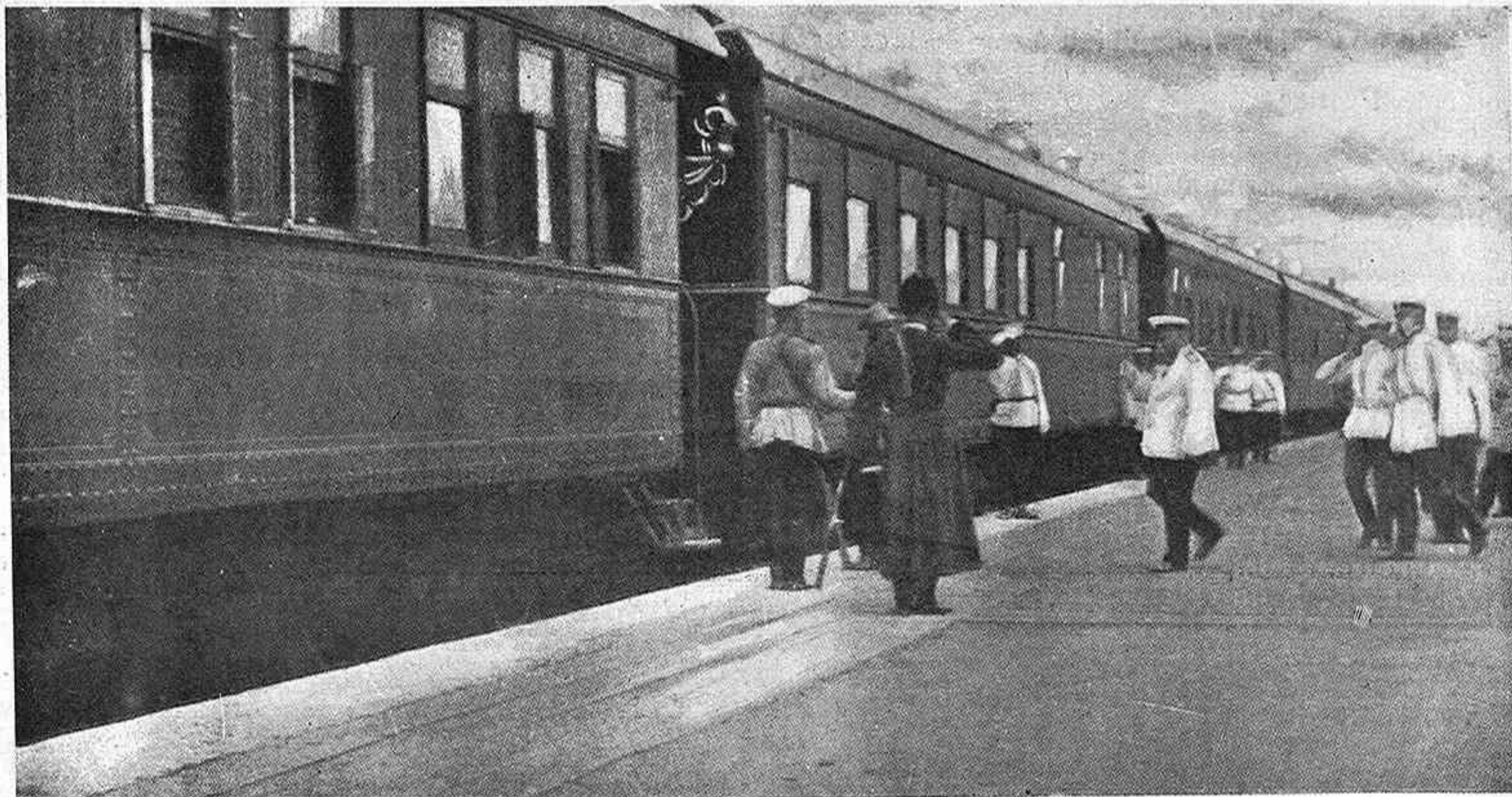
»¿A quién extrañará, siendo así, el desbarajuste que reina en la dirección de la campaña, los cargos conferidos en contradicción repetidas veces á Alexieff y á Kuropatkin, partidos ahora en tres, desde que se manda á Gripenberg á Manchuria?

»—La guerra actual, acabe como quiera, traerá infaliblemente una mutación en el régimen constitucional de Rusia; aunque salga victorioso su ejército, y á mayor abundamiento si se continúan los reveses, que han sublevado á la opinión del país. El Gobierno debe hoy contar á la fuerza con la opinión pública... En lo referente á la hacienda, son absolutamente necesarias las reformas radicales. El presente régimen no puede materialmente seguir funcionando...

»Los tres rusos convienen en que la mutación traerá de momento un régimen parecido al del imperio alemán con una Constitución que garantiza

to, este parte:—El 22, por la tarde, los japoneses avanzaron resueltamente contra los atrinchamientos exteriores, al pie del cerro, y después de horrorosa carnicería, consiguieron tomarlos. A cosa de la una de la tarde, destacó un escuadrón de infantería montada, al mando del teniente Podgorski, provisto de bombas cargadas con piroxilina.

»La tropa se lanzó contra las trincheras, que logró destruir, exterminando á todos los japoneses que las ocupaban, y averiando los cañones mecánicos. Aprovechando la ventaja del pánico infundido al enemigo á retaguardia, el capitán Sychaff que mandaba una posición cercana ordenó á las tropas rusas que siguieran el avance por el terreno que había despejado la infantería montada. El resultado fué que se recobraron las trincheras. El valor mostrado por nuestros soldados fué extraordinario. El teniente Podgorski distinguióse al guiar la carga y lanzar varias bombas, cargadas con dieciocho libras de explosivos. A él se debe principalmente la destrucción de la posición enemiga.



EL VIRREY ALEXEIEFF DIRIGIÉNDOSE POR FERROCARRIL A MUKDEN

»Gracias á Dios y á la bravura de nuestros soldados, los japoneses han sido una vez más rechazados; y á la ayuda del Todopoderoso, que inspiró á las tropas, se debe solamente la victoria.—Ayudante general Stoessel, comandante de la fortaleza.»

Informes complementarios describen esos combates no ya como heroicos, sino como salvajes. No daban ni pedían cuartel los combatientes en delirio, atentos no más que á matar, corriendo sobre una gran charca de sangre.

Los japoneses se proponían tomar Cerro Alto, á fin de emplazar una batería gruesa que habria enfilado la ciudad nueva y los muelles de Port-Arthur.

Las bajas de los rusos en esos combates ascendieron á un millar.

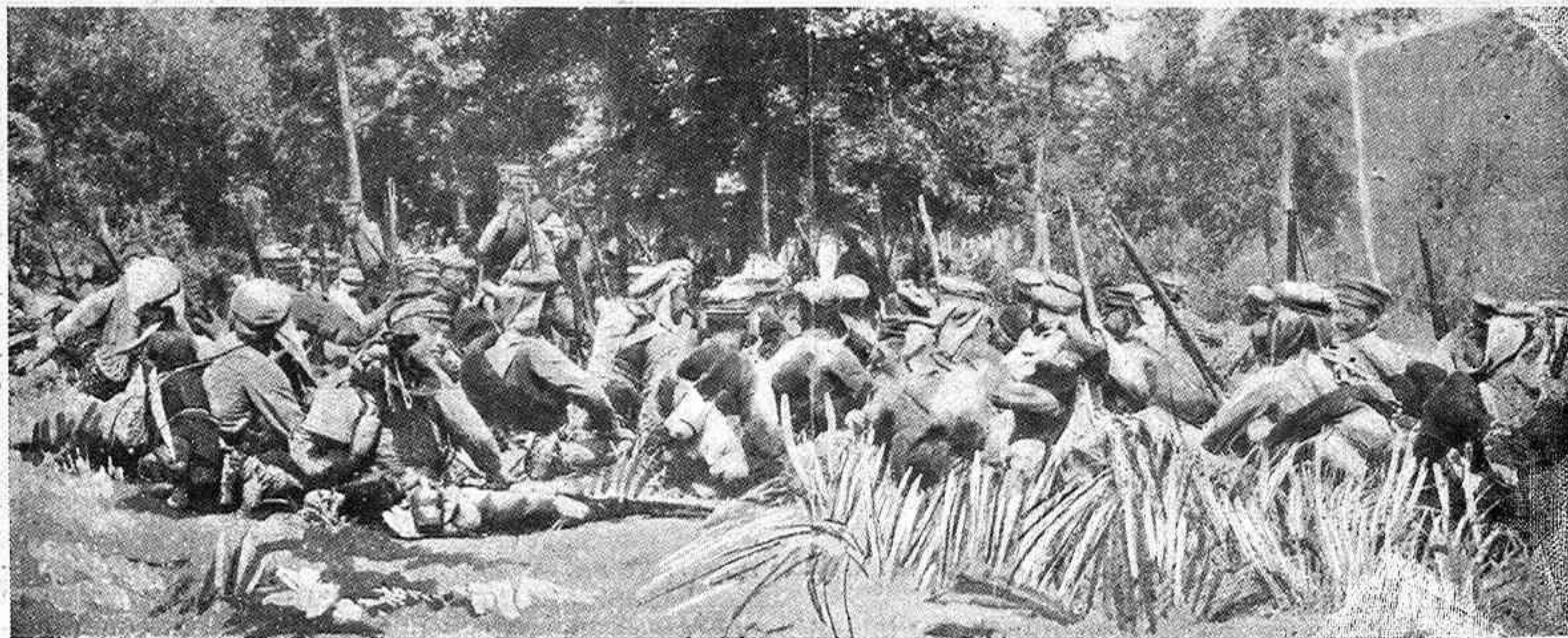
De los avances posteriores de los japoneses, noticiados por corresponsales ingleses, no hay informes autorizados.

## La batalla de Liao-Yang

(CONTINUACIÓN)

»Durante todo el día 26, la división de que formaba parte mi regimiento permaneció en la posición conquistada la víspera. El tercer ejército era el que atacaba de firme por el Sudeste. Cuando callaban nuestros cañones oíamos el tronar de los suyos á lo lejos, como un confuso rumor de tempestad.

»Por la noche, no sé cómo, porque la pasé en un sueño en mi tienda, se había emplazado 42 cañones en la posición que habíamos ganado. Antes de que esta formidable batería hubiese empezado á disparar, á las siete y media de la mañana llegó un grupo de jinetes que venía del cuartel general. Llegaban cansados por el paso del inmenso lozadal, cubiertos de barro de pies á cabeza. Eran el mariscal Oyama, el general Oku y dos jefes de brigada,



UN ALTO DE TROPAS JAPONESAS

escortados tan sólo por diez jinetes de la guardia, El mariscal examinó la línea enemiga, el fuerte avanzado que distaría unos 4.800 metros, habló unos cinco minutos con gran animación con el general Oku y de pronto todos nuestros cañones empezaron á lanzar hierro y fuego. El mariscal seguía atentamente con el catalejo los efectos de los cañonazos. Vi que sonreía y que de nuevo hablaba con el general. Después ambos volvieron grupas y atravesaron otra vez el mar de barro.

»Nuestras granadas caían en las trincheras enemigas sin interrupción. Los cañones rusos abrieron el fuego. Sus disparos no llegaban hasta nosotros. Pero, de pronto, empezaron á disparar los cañones del fuerte, y aquello ya fué otro cantar. Sus granadas, mal dirigidas al principio, dieron al poco rato en el blanco, y empezaron las bajas. Pero nuestros artilleros cambiaron entonces de objetivo. Durante seis horas consecutivas, sin tomar un minuto de

anochecer se levantó una espesa niebla que ocultó las líneas enemigas. Encendimos grandes fogatas después de mil apuros, porque todo en este desdichado país rezuma agua hace quince días.

»Releváronse los artilleros y siguió el fuego hasta el amanecer. Los rusos habían emplazado dos baterías, no sé dónde. O bien estaban más cerca de nosotros ó los cañones eran de mayor calibre, porque sus proyectiles volvieron á dar en nuestras filas, como horas antes los del fuerte. Continuaba la niebla. Y temiendo una sorpresa, que nos hubiese sido fatal, no podíamos huir de la zona peligrosa ni modificar nuestra formación para que los disparos enemigos causaran menos daño.

»A las diez del día 27 salió el sol. Se disipó la niebla. Liao Yang estaba ardiendo de un modo horroroso. Entonces descubrimos las baterías rusas que nos habían ofendido durante la noche. Se entabló un duelo de artillería. La nuestra, nuestros ca-



MURALLA EXTERIOR Y PUERTA EN MUKDEN

descanso, bombardearon el fuerte. Uno tras otro callaron los cañones enemigos; pero catorce de los nuestros estaban desmontados y habían muerto el comandante Hiraoka, tres capitanes, ciento dieciocho soldados y había más de trescientos heridos.

»Los rusos, por su parte, viendo que no podían ofendernos, se retiraron de las primeras trincheras. Se tiró entonces á siete mil metros. Las granadas caían dentro de Liao-Yang. A los veinte minutos se declaró un incendio, que fué sofocado muy pronto; al cabo de poco rato advertimos dos más. Uno de ellos tomó grandes proporciones. Por la noche todavía duraba y nos servía magníficamente para disponer nuestros blancos.

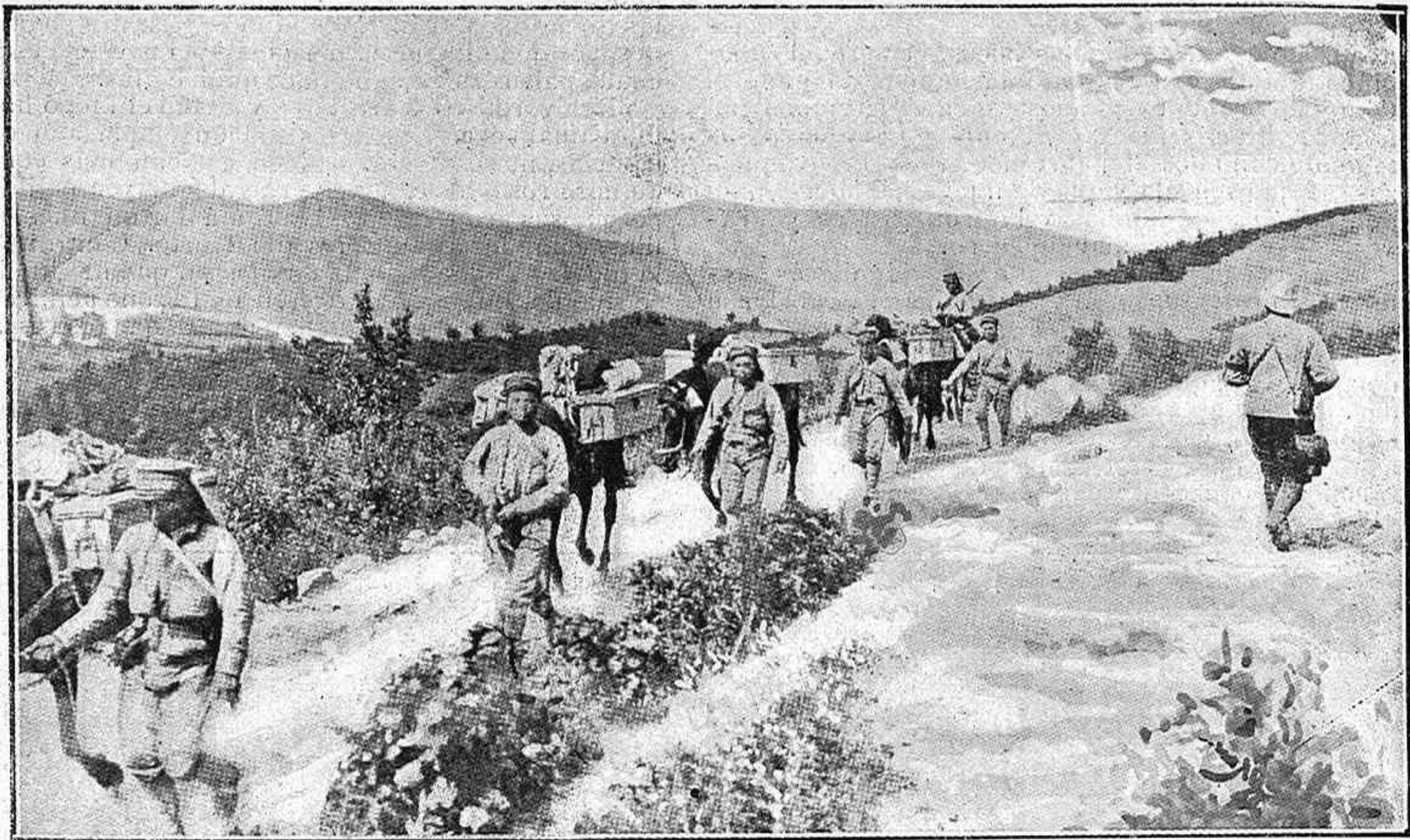
»A las cinco y media de la tarde un oficial de órdenes nos dijo que el ejército de Nodzu se batía con furia y que los rusos retrocedían por aquel lado. Al

ñones Arsala quedaron vencedores. Pero había diecisiete inutilizados al acabar el fuego.

»El 28 al amanecer tomamos por asalto la posición de Fi-lu-tai. El primer ataque fué decisivo. Los dos días de descanso nos habían hecho cobrar nuevos bríos. Quince mil hombres que defendían la posición huyeron á la desbandada. Disparaban nuestros soldados contra ellos y les causaron muchas bajas. El general Oku vino á visitar la posición ganada. Uno de sus ayudantes nos dijo que el general Kuroki había empezado un gran movimiento envolvente y que coparíamos á los rusos. Se acogió con alegría la noticia.

»Ahora se bombardeaba el campo atrincherado desde dos puntos y las bajas de los rusos debieron ser enormes.»

(Continuará)



TRANSPORTE DE MUNICIONES PARA EL EJÉRCITO JAPONÉS

### *La mediación*

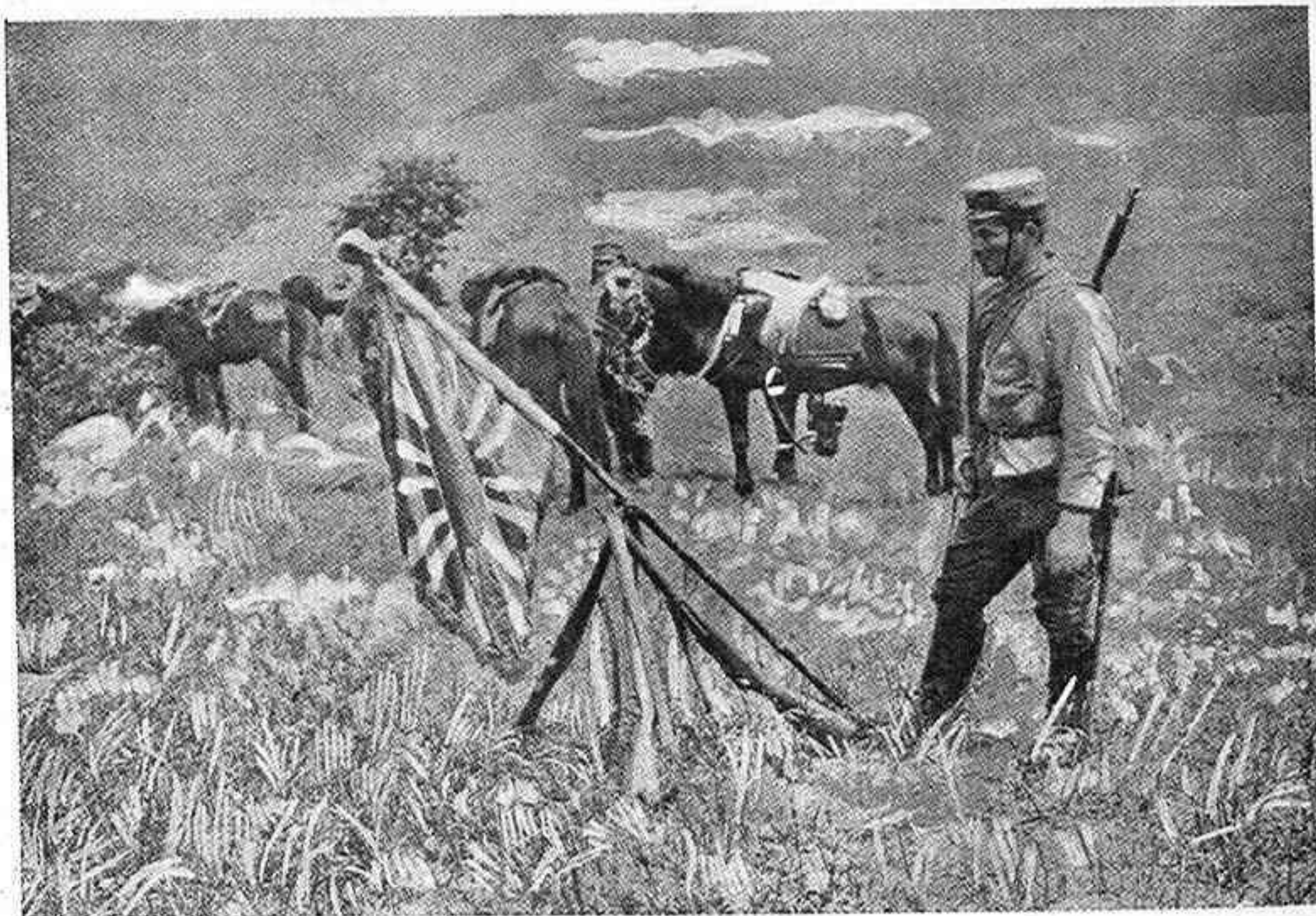
Durante estos últimos días se habla mucho de mediación. Nadie sabe, sin embargo, quien ha de ser el mediador. Ganas de que termine la guerra no faltan. Francia lo desea, porque teme que su aliada, vencida ó vencedora, va á quedar exhausta por mucho tiempo si la guerra se prolonga. Inglaterra lo desea porque teme que cambie la suerte de las armas y que el Japón quede vencido al fin de la jornada. Rusia, es decir, la inmensa mayoría de los rusos, todos los rusos menos dos ó trescientas personas, las mismas que hicieron inevitable la guerra, desean poner término á ésta á fin de acabar con las calamidades que acarrea sin provecho para nadie. También el Japón desea que acabe esa serie estúpida de matanzas que á nada práctico conducen.

¿Cómo, pues, prosigue la lucha? Es que Francia é Inglaterra creen que sus proposiciones serían mal acogidas; es que Rusia, es decir, los hombres que no se han movido de sus poltronas de San Petersburgo, los popes que no han abandonado sus iglesias, los generales que no se han batido, los cortesanos que no se han de batir aun cuando el enemigo invadiera el suelo de la patria, estiman que el ejército moscovita ha de derrotar al japonés; es que los nippones, es decir, el Mikado el Estado Mayor, y los ministros imaginan que ha de continuar la serie sangrienta de combates hasta que los rusos abandonen la Manchuria y capitulen ó perezcan en el Kuang-Tung.

Parece que la suerte está echada y que hay que

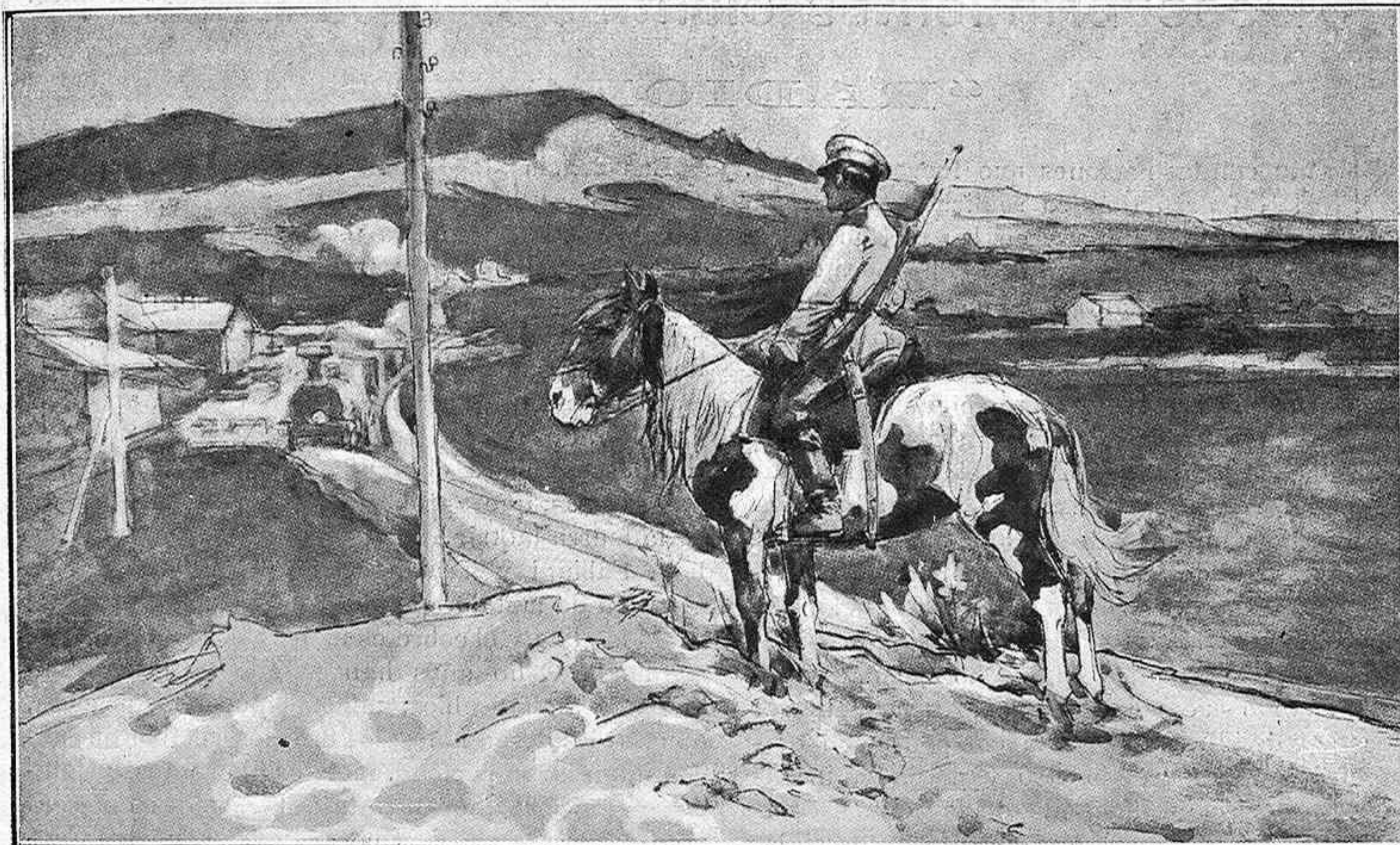
dejar que los cañones hablen antes de oír la voz de la razón.

Con muchísima razón dice el señor Lanuessán, antiguo gobernador del Indo-China, que si la guerra continúa y persiste la desgracia que hasta ahora ha perseguido á los rusos, éstos sabrán á su costa que las condiciones del Japón serán más onerosas. Pero á pesar de ello, no se dan á partido los rusos y quieren que la guerra continúe. La mediación es probable que venga cuando caiga Port-Ar-



CUSTODIANDO LA BANDERA

thur y si el ejército que manda Kuropatkin padece un nuevo descalabro. Esto quiere decir que, para hacer una cosa razonable, es necesario cometer antes muchas locuras.



CENTINELA DE VÍA.—COSACO DE TRANSBAIKALIA

### ***El mando supremo***

Nicolás II es un monarca irresoluto. Según afirman los que le conocen, es del parecer del último que le habla. Como monarca constitucional sería uno de tantos, en calidad de déspota que manda por su cuenta y sin necesidad de ajeno auxilio, resulta una tremenda calamidad para sus súbditos.

A consecuencia de resolver por sí mismo los asuntos, ha armado ahora un tremendo embolismo con la cuestión de los mandos.

Nadie sabe á éstas horas cuál va á ser el general en jefe. Alexeieff no será, puesto que jamás se ha avenido con Kuropatkin y que su conducta durante el tiempo que va de campaña, no es la más á propósito para inspirar confianza á nadie, ni á superiores ni á subordinados.

Kuropatkin no puede ser, porque el hecho de haber nombrado á Grippenberg, que ha censurado muchas veces su táctica á lo Kutusoff, excluye tal posibilidad.

Grippenberg no ha de ser tampoco, porque sólo es un igual de Kuropatkin y porque el Czar en la carta-nombramiento, dice: «Kuropatkin dirige el ejército ya formado, y á usted le encargo el mando del otro.» Esto quiere decir que será un colega, no un jefe de Kuropatkin.

Dragomiroff no ha de mandar. Está paralítico. ¿Le ocurrirá á Nicolás II mandar en persona los dos ejércitos? No es probable; pero si así fuera, con razón podrían sus soldados entonar el himno: «La vida por el Czar.»

A. RIERA.

## **Próximo á publicarse**

# **MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA**

El mayor, más detallado, minucioso y perfecto de cuantos han visto la luz en España y el extranjero. Mide 74 por 94 centímetros; estará impreso en varios colores sobre magnífico papel y completado con los retratos de las principales figuras de la guerra.

**Oportunamente daremos más detalles**

# Descubrimientos científicos modernos

## “RADIORO,”

No mueren las naciones que fueron grandes. El esfuerzo titánico realizado por Roma antes de la Era cristiana y en los dos primeros siglos de ella, la energía que derrochó para dominar en todo el mundo antiguo, hicieron que durante dieciséis siglos quedara postrada, como un cuerpo que, aniquilado por un esfuerzo titánico, necesita descanso largo y absoluto para reponer sus pérdidas.

Sojuzgóronla los bárbaros casi sin resistencia y durante toda la Edad Media y el Renacimiento, á pesar de sus grandes pensadores y estadistas, de sus capitanes famosos y de sus artistas inimitables, permaneció amodorrada, dividida en distintos Estados, como un organismo en descomposición. La primera materia, la raza, continuaba siendo ópima; falta de cohesión, nada de provecho hacia.

Sólo cuando su enemiga secular, Austria, empezó á decaer y dividirse, por justa compensación empezó en Italia, un trabajo vivo y porfiado, inteligente y poderoso en demanda de la unidad completa de todas las fuerzas, que durante tantos siglos habían obrado con absoluta independencia unas de otras, muchas veces en oposición abierta, lo cual, las anulaba. La obra comenzada terminó. Italia tuvo de nuevo conciencia de su poder. Hundieron las Repúblicas, Ducados y Monarquías microscópicas y Roma, como el ave de la fábula, renació de sus cenizas y substituyó una cruz por otra: la papal por la de Saboya.

Y desde que esa unidad se ha conseguido, la raza viril y diestra, maravillosamente apta para las conquistas en el campo de batalla y en el campo más fecundo de la ciencia, ha dado muestras de su supervivencia. Vivieran hoy Giordano Bruno y César Borgia, Savonarola y Sixto V, Maquiavelo y Sforza Galileo y Filiberto de Saboya, y todos á una trabajarían en pro de la grandeza de la patria, y emplearían su talento, su esfuerzo, su acometividad soberbia en servicio de la misma noble causa.

Cavour y Garibaldi, Zanardelli y Carducci, D'Annunzio y Mosso, Ferri y Marconi, Lombroso y Mantegazza, Cardosa y Fogazzaro, Trombetti y Praga, todos los hombres ilustres que ha producido Italia durante el último medio siglo, han contribuido, cada cual en su esfera de acción, á patentizar que el risorgimento no es una palabra vana. La raza que produjo hombres del temple de Catón y Scévola, de Junio y Marco Bruto, no se ha agotado.

Las ciencias, las artes, la política, han renacido. Cavour crea la unidad de Italia; Mosso, Marconi, Lombroso, hacen que la fisiología y la física, adelanten á paso de gigante; Carducci, D'Annunzio y Fogazzaro, elevan el nivel intelectual de su patria.

Y la serie de victorias alcanzadas por sus grandes hombres no se interrumpe en la Península.

Mientras en los arsenales de la Spezia, un sabio, Cardosa, ensaya con buen éxito en un buque de la marina de guerra de Italia, una nueva hélice de palas rectas, que aprovecha las tres cuartas partes de la fuerza motriz, dos metalúrgicos, ya famosos hoy, Fabiani y Travaglini, inventan el *radioro*; aleación de metales que, como el oro no se oxida, como la plata y el cobre es maleable y como el acero fuerte. Ocho años han pasado trabajando sin descanso ambos sabios; muchas fueron las pruebas, muchos los desengaños; los crisoles recibieron durante tan largo período, metales diferentes y siempre en proporciones distintas; el trabajo no cesó ni un día; pero tampoco, á pesar de los primeros fracasos, se perdió un solo día la esperanza. Y la inteligencia, la voluntad, el conocimiento profundo de la metalurgia, los secretos arrancados á la materia en fusión, la confianza en las propias fuerzas y en la unidad de la materia, han obtenido al cabo su premio merecido. El *radioro* ha salido de los crisoles.

No es, como cree el vulgo, la invención de los señores Travaglini y Fabiani la piedra filosofal. No. Jamás han intentado hacer oro ambos sabios. Pero han hecho una aleación que puede substituir el oro en muchos casos. Como metal para adornos y joyas ya no es necesario el oro. Para cables de transmisión, ya no es indispensable el cobre. Para piezas de resistencia, ya no hay que recurrir al acero. El *radioro* substituye con ventaja á esos metales. Y, además, su coste es mucho menor que el del acero. Los objetos fabricados hasta aquí, alfileres de corbata, puños de bastón, aparecen á la vista de los más expertos conocedores como del más puro oro.

Y como prueba de la bondad y utilidad del descubrimiento, ahí está la escritura firmada entre los inventores y la casa Cocheril de Bélgica, que asegura á aquéllos seis millones de francos, y á ésta, la explotación de la patente de invención por veinte años.

MARCO POLO.



# NAMI-KO

Kenjiro Tokutomi, el autor de *Nami-ko*, la novela japonesa que acaba de publicar la *Casa Editorial Maucci* de Barcelona, se ha colocado de golpe y porrazo entre los mejores novelistas del mundo. En Inglaterra y Estados Unidos ha adquirido boga asombrosa su novela, y en el Japón la gente se arrebatada de las manos los ejemplares de este libro, que, como ningún otro, retrata las costumbres japonesas antiguas y explica el trabajo de adaptación que se verifica en el imperio del Sol Naciente para armonizar las dos civilizaciones, la autóctona y la occidental.

El argumento de la novela es sencillo y conmovedor. Es la historia de una muchacha, tan buena como desdichada, á quien la familia de su marido, sin consentimiento de éste, en virtud de las antiguas leyes del Japón, divorcia contra su voluntad.

Y cuando Takeo—el esposo de *Nami-ko*—vuelve vencedor de los chinos, se encuentra sin esposa, sin la esposa á quien ama y de la cual es adorado. Respeto la voluntad de su madre y el imperio de la ley. Marcha á Formosa para someter á las tribus rebeldes, y cuando por segunda vez vuelve á su patria, *Nami-ko*, ha partido ya para aquel viaje sin vuelta; ha partido sin poderle decir: ¡Sayonara!—¡Adiós!—sin verle por última vez en este mundo.

La novela es magnífica y la primera que se traduce al español de un gran novelista japonés. La edición es lujosa y muy bellas las láminas de Diéguez, que ha estudiado con amore el asunto y los personajes de *Nami-ko*.

Esta obra está llamada á producir en el mundo literario, un verdadero acontecimiento. El Japón se halla de moda; su heroico comportamiento frente á las tropas bravas del Emperador de Rusia, es el asombro de las generaciones actuales; el arte japonés vuelve á recobrar el rango que nunca debió perder y en suma, cuanto se relaciona con el Imperio del Sol Naciente viene á ser como una obsesión en las razas europeas, que copian sus gustos y aplauden sus maravillas de color, ciencia y arte. No es extraño, pues, que sus literatos nos preocupen tanto y aun acaso más que los nuestros propios de quienes poco más ó poco menos nos sabemos de memoria su estilo, su escuela, sus tendencias y los mecanismos que emplean para la confección de sus obras. Para nosotros *Nami-ko*

es una revelación desde el punto de vista literario, como el pueblo que aquella retrata con fidelidad pasmosa, ha sido una revelación para las sociedades occidentales. Nosotros que considerábamos en general al país del Mikado como un país de abanico, nos asombramos al ver el desarrollo tanto material como intelectual que ha logrado en poco tiempo y como á la chita callando. La novela de Kenjiro Tokutomi, tiene, pues, además de su indiscutible valor intrínseco el que le da lo exótico de su procedencia, y así no es de extrañar que en los pocos días que lleva de venta se haya agotado casi por completo la numerosa edición que de ella ha hecho la Casa Maucci y que esta se haya visto obligada, para satisfacer los numerosos pedidos que tiene de la misma, á proceder á la reimpresión de una edición nueva, que sin duda llevará el mismo paso que la primera. *Nami-ko* es el libro de moda y no hay biblioteca, despacho ó *boudoir* donde no se destaquen los llamativos tonos de su preciosa y artística cubierta, una de las mejores que han salido del lápiz elegantísimo de Joaquín Diéguez.



# Obras de la célebre escritora CAROLINA INVERNIZIO

publicadas por la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, única autorizada por la autora para traducirlas y darlas á luz en idioma castellano.

- Los misterios de Florencia.** 4 t.
- 1.º *La huérfana de la judería.*
  - 2.º *Pasiones y delitos.*
  - 3.º *El espectro del pasado.*
  - 4.º *Los amores de Marcelo.*
- La mujer fatal.** 2 t.
  - Corazón de madre.** 2 t.
  - La sepultada viva.** 2 t.
  - Rina ó el Angel de los Alpes.** 2 t.
  - El beso de una muerta.** 1 t.
  - La venganza de una loca.** (Segunda parte de *El beso de una muerta*). 1 t.
  - El crimen de la condesa.** 1 t.



- El resucitado.** (2.ª parte de *El crimen de la condesa*). 1 t.
- Las hijas de la duquesa.** 1 t.
- El ermitaño.** (2.ª parte de *Las hijas de la duquesa*). 1 t.
- La maldita.** 1 t.
- El hijo del ahorcado,** (2.ª parte de *La maldita*). 1 t.
- Paraíso é infierno.** 1 t.
- El último beso.** 1 t.
- El genio del mal.** 1 t.
- El secreto de un bandido.** 1 t.
- La lucha por el amor.** 1 t.
- Las víctimas del amor.** 1 t.

Ultima producción: **Las tragedias de los celos**

**DORA, LA HIJA DEL ASESINO.—LOS MARTIRIOS DEL AMOR.—EL COFRE MISTERIOSO.—EL CASTIGO DE UN MALVADO.**

Precio de cada tomo: en rústica, 1 peseta. Encuadernado en tela con plancha dorada, 1'50.

Los pedidos á la **Casa Editorial Maucci.**—Mallorca, 166 y 168, Barcelona

**GRAN PREMIO EXPOS. 1900**  
**Violet** JABON REAL  
PARIS JABON VELOUTINE  
Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.

**BOCA**  
Tendrá la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina** que prepara el Dr. Andreu.  
Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.



**La Ciudad y las Sierras**  
por **EÇA DE QUEIROZ**

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

## Tesoro del Parnaso Americano

Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos  
Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas